

EL TAWANTINSUYU EN ACONCAGUA (CHILE CENTRAL)

TAWANTINSUYU IN ACONCAGUA VALLEY (CENTRAL CHILE)

Rodrigo Sánchez Romero*

Presentamos una interpretación de la materialidad del Tawantinsuyu, en el curso superior del río Aconcagua. Exploramos las relaciones que se establecieron entre las culturas locales y el Inka, y las estrategias que éste utilizó para acceder a esta periférica área de su "imperio". Adscribimos a la conceptualización del Tawantinsuyu, como un estado temprano (Ziólkowski 1996) y a la hipótesis de que en esta área se produce un proceso de interdigitación cultural.

Palabras claves: Tawantinsuyu, curso superior del río Aconcagua, estado temprano, interdigitación cultural, conductas ceremoniales.

This article presents an interpretation of material expression of Tawantinsuyu in the upper basin of the Aconcagua river in Central Chile. It explores the relationships between local cultures and the Inca as well as the strategies employed by the State to access this peripheral area of the "empire". I conceptualize Tawantinsuyu as an early state (Ziólkowski 1996) to frame the hypothesis that there was a process of cultural interdigitation in this area.

Key words: Tawantinsuyu, upper course of the Aconcagua river, early state, cultural interdigitation, ceremonial behaviour.

Pretendemos interpretar la inscripción material del Tawantinsuyu, en el curso superior del río Aconcagua, y evaluar las estrategias que éste utilizó para acceder a esta austral área de su "imperio". Como supuestos, adscribimos a la conceptualización del Inka como un "estado temprano" (Renard-Casevitz et al. 1988; Ziolkowski 1996), y a la hipótesis de que el área se produce una interdigitación cultural (Sánchez et al. 2004).

Estudios sobre el Inka en Chile Central

La arqueología en Chile se inaugura con una controversia respecto al impacto civilizatorio del Tawantinsuyu (Barros Arana (1930 [1884]); Latcham 1928). Luego pasaron décadas en que la temática Inka fue marginal, aunque se trabajan importantes sitios. Sin embargo, los aportes a una discusión más amplia son limitados, remitiéndose como máximo al problema de la "frontera" meridional (Dillehay y Netherly 1988; Dillehay y Gordon 1988; Stehberg y Planella 1998). En este panorama, destaca Massone (1978), que correlaciona el arribo Inka con la disolución de la Cultura Aconcagua.

De acuerdo a Stehberg (1995), todo lo relativo al Tawantinsuyu se encuentra en discusión, salvo su contundente materialidad, atestiguada en asentamientos militares (Stehberg 1976a), cementerios (Durán y Coros 1991; Mostny 1947; Stehberg 1976b), santuarios de altura (Cabeza 1984; Cabeza y Tudela 1987; Mostny 1957; Schobinger 1986), alfarería diagnóstica (Stehberg 1995) y red vial (Rivera y Hyslop 1984; Stehberg 1995).

Las primeras interpretaciones son de los etnohistoriadores Silva (1978, 1981, 1985) y León (1983, 1989). Ambos constatan la ausencia o debilidad de las instituciones estatales Inka. Silva formula una explicación, de alcances generales, y no sólo para Chile Central, sobre la expansión Inka y sus características en áreas periféricas. Plantea que en áreas alejadas del "imperio", desde las cuales era difícil o impracticable el traslado de bienes generales, se instauraba un dominio selectivo, enfocado especialmente hacia recursos minerales, que constituían enclaves personales del Sapan Inka y su linaje y no del Estado. También establece que fueron los Diaguitas los que "conquistaron" Chile Central para el Inka. Para León (1983), la débil instauración de las instituciones estatales es el re-

* Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Ignacio Carrera Pinto N° 1045, Ñuñoa, Santiago. rsanchez@uchile.cl

sultado directo de la resistencia y belicosidad de las poblaciones locales. En su proposición, son vitales las fuentes que destacan la resistencia indígena ante los hispanos y el manejo de fortalezas por estas poblaciones como estrategia militar (León 1989). Téllez (1990) reafirma el carácter belicoso de la población, que precipitaría la salida del Inka.

Los arqueólogos sólo recientemente han formulado interpretaciones. González (2000) plantea una hipótesis basada en un análisis global de las evidencias arqueológicas y que incorpora críticamente elementos de los distintos modelos. En su interpretación, Chile Central aparece como un mosaico, con áreas plenamente incorporadas al estado Inka y otras dejadas al margen, sea por su beligerancia o falta de interés del Tawantinsuyu. Uribe (2000) se manifiesta en contra de los planteamientos de Silva, por encontrar que existen estrategias estatales de carácter ceremonial utilizadas en todo el “imperio”, como los santuarios de altura y otras prácticas, todas de gran eficacia simbólica, que asemejarían a Chile Central con áreas más septentrionales, quitándole el carácter singular.

Existe acuerdo en considerar al Tawantinsuyu como un organismo sociopolítico estatal, firmemente establecido, que conquista territorios con poderosos ejércitos y etnias aliadas, siendo pocos los matices. Sólo el historiador Vitale tiene una visión distinta, al estimar que “en la sociedad incásica había un embrión de Estado en Desarrollo” (Vitale 1967:88).

Estado Temprano, Ocupación Discontinua, Conductas Ceremoniales

La conceptualización del Tawantinsuyu como un “Estado” o “Imperio” ha constituido la guía para interpretar su presencia en Chile Central, perspectiva que consideramos ha sido un obstáculo para comprender sus singulares características. Además, constituye un rezago respecto a la visión de muchos estudiosos, como Pease (1979, 1991) que advertía: “...podría tenerse la impresión, cada vez más fuerte en los últimos años, de que el Tawantinsuyu es mucho más una complicada y extensa red de relaciones que el aparente monolítico y vistoso aparato de poder que los cronistas nos dibujaron el siglo XVI” (1979:116), y Rostworowski que nos decía: “El Estado andino era demasiado reciente y su autoridad estaba en plena gestación...” (1988:98).

La caracterización del Tawantinsuyu, como “Estado temprano en transición” de Ziolkowski (1996), es una de las mejor logradas. Advertimos que esto no implica que nosotros o Ziolkowski asumamos una unidireccionalidad en el sentido de una visión desarrollista o linear que conlleva implícitamente una sola conceptualización de lo que es o no es un estado. Como Godelier plantea, criticando las concepciones evolucionistas, en sociedades como la Inka la clase dominante se confundía con el Estado y la organización tribal aún no había desaparecido (1980[1974]:206). Ziolkowski en su definición resalta las características de este “Estado temprano” como las funciones sacerdotales del Sapan Inka, vigencia de jerarquías basadas en el parentesco, y por la otra una serie de procesos en la ruta de una consolidación de la estructura estatal, como surgimiento de administración burocrática independiente, sistema de *yana*, centralización en el soberano como único dispensador de bienes, todos procesos asociados a la solarización del culto imperial (Ziolkowski 1996).

Con este cambio, es necesario reconsiderar tres aspectos que son importantes y que se encuentran estrechamente entrelazados; estos dicen relación con las “causas” de la expansión Inka, su rápida velocidad y los mecanismos utilizados en ella. No pretendemos responder a la interrogante sobre las causas últimas de la expansión Inka. Mucho se ha debatido y creemos que mecanismos como la “herencia dividida” (Conrad 1981), la “necesidad personal del monarca de forjarse su propia hacienda” (Silva 1978), o la necesidad de adquisición de bienes para la mantención de las redes de reciprocidad (Rostworowski 1988), están presentes, pero ninguno agota la problemática. Ziolkowski (1996) nos da una serie de pistas por donde explorar estos procesos en un contexto donde inicialmente los “inkas” eran un grupo reducido y sin ventajas tecnológicas sobre sus vecinos. El destaca lo que denomina “capacidades sociotécnicas de la élite Inka” para manipular mecanismos ya existentes en el mundo andino, para armar la estructura del Tawantinsuyu y la utilización de un discurso religioso como legitimador del poder (Ziolkowski 1996:369).

Para finalizar, creemos que una excelente definición de síntesis sobre el Tawantinsuyu nos la entregan Renard-Casevitz et al. (1988), quienes plantean que “el imperio se presenta de hecho como un estado en camino hacia el Estado, ni socialista ni unificado, cuajado de contradicciones estructu-

rales nacidas de las dinámicas divergentes del orden salvaje y del orden estatal” (Renard-Casevitz et al. 1988:200).

La idea de un patrón de ocupación discontinua parece ser una constante, al menos en las denominadas “fronteras” del Tawantinsuyu. Esta situación ha sido observada en el extremo Norte ecuatorial y Noroeste Argentino y Oriente boliviano. Jijón y Caamaño (1997[1952]) y Pease (1991) describen la situación en Ecuador, donde la presencia cuzqueña se concentra en grado mayor en los centros administrativos, quedando reducida a aspectos más formales en las zonas rurales; el Cuzco se encontraba lejano, siendo difícil el control y la administración del sistema redistributivo. En el Noroeste Argentino, Williams y D’Altroy (1998) ven la ocupación Inka como intensiva, pero en bolsos o islas en áreas productivas y estratégicamente ubicadas, donde los Inkas favorecieron ciertos grupos étnicos sobre otros, usando a las élites locales para establecer y mantener el gobierno imperial más allá del núcleo central. Finalmente Siiriäinen y Pärssinen (2001) ven la conformación de un sistema de tres zonas fronterizas en la Amazonia boliviana. Desde el dominio total, en la Zona 1 a la Zona 3, donde el Tawantinsuyu posee una presencia ocasional y nunca ejerció su poder.

Todos coinciden en el carácter fragmentario del dominio Inka en estas áreas “periféricas”; hablan de “soberanía incierta”, ocupación de “bolsos”, presencia concentrada en centros administrativos, “presencia ocasional”, y esto a pesar de que casi todos consideran al Tawantinsuyu como un gran imperio.

Otra constante parece ser la implementación de estrategias de incorporación al Tawantinsuyu, donde priman conductas ceremoniales de eficacia simbólica (Siiriäinen y Pärssinen 2001; Uribe 2000; Ziolkowski 1996). Queríamos destacar la tesis de Gallardo et al. (1995), que resalta el papel desempeñado por la arquitectura Inka como un medio de expresión simbólica de la ocupación de territorios, en el Norte Grande de Chile. La arquitectura jugará este cometido legitimador, al replicar actos ocurridos en la fundación mítica del Cuzco, lo que le otorga un carácter político-simbólico de refundación del espacio reestructurándolo e integrándolo al Tawantinsuyu. En un sentido similar Acuto (1999) interpreta la organización del espacio e instalaciones Inka en el valle Calchaquí, y Siiriäinen y Pärssinen en la Amazonia (2001:68). El otro aspecto interesante

lo constituyen los principios organizadores de estos nuevos espacios, que Gallardo et al. (1995:169) definen como de asociación y exclusión. Lo interesante de estos principios en el pukara de Turi es que son muy coherentes con la estructura discontinua del patrón de ocupación del espacio, en las áreas de límite del Tawantinsuyu.

Interdigitación Cultural

Durante el período Intermedio tardío en Chile Central, además de los contextos culturales “locales”, encontramos indicadores diagnósticos de culturas de áreas vecinas, como la Cultura Aconcagua y la Cultura Diaguita, y finalmente otras más lejanas, como la Inka, que indican un proceso de constante interrelación. Así, conjeturamos que esta área corresponde a un “espacio multicultural” dentro de la cual los distintos grupos presentes tienden a ordenarse de forma segregada (Sánchez et al. 2004).

Para interpretar la configuración y variabilidad cultural presente, fue sugerente explorar la idea de interdigitación (Martínez 1998). Se sugiere el desarrollo de un conjunto de estrategias sociales y políticas que implican la interdigitación de distintos grupos culturales, gracias a las relaciones sociales y de parentesco que ellas lograban establecer y que el control directo no era imprescindible, sino sólo asegurar un acceso a la producción local, aunque se requiriera de variadas relaciones de intermediación. Estas van desde las de parentesco a otras de nivel político superior, incluso entre grupos con “marcadas diferencias en sus grados de complejidad social” (Martínez 1998:38), situación que podría darse en nuestra área con la llegada del Tawantinsuyu.

El Tawantinsuyu en Aconcagua

Los antecedentes previos son el resultado de estudios aislados de asentamientos de carácter monumental, como el “enclave económico administrativo” de Cerro la Cruz (Rodríguez et al. 1993), y el mal denominado Pucara de Mercachas (Sanguinetti 1975). También existe información de salvatajes, como el cementerio abovedado de El Triunfo (Durán y Coros 1991). Otras referencias son marginales, como contextos mortuorios, con cerámica Diaguita-Inka, al interior de cementerios de túmulos, como Bellavista (Madrid 1965) y Santa Rosa (Madrid 1980). Contextos similares, pero sin evidencia de túmulos, se registran en El Sauce y Primera Que-

brada (Coros y Coros 1999). Sólo la red vial Inka ha concentrado estudios (Coros y Coros 1999; Rivera y Hyslop 1984; Stehberg 1995), descubriéndose también, como Ojos de Agua en Juncal (Coros y Coros 1999). Finalmente, debemos mencionar el Santuario de Altura del Aconcagua, que da cuenta de la *capacocha* (Schobinger 1986).

Elementos relevantes son: primero, que la alfarería de los contextos Inka corresponde a la de la Fase Diaguita-Inka, situación que se da en Mercachas, El Triunfo, Ojos de Agua y Cerro La Cruz; segundo, existe una tendencia al carácter monocomponente en cuanto a la cerámica, en los sitios Inka, y cuando se agrega otro componente es de la Cultura Aconcagua. Destaca también la polifuncionalidad de los asentamientos, como Cerro La Cruz. También las dataciones absolutas sugieren una temprana presencia del Tawantinsuyu (Rodríguez et al. 1993).

Revisaremos ahora los principales aspectos de los asentamientos Inka estudiados por nosotros, tratando de resaltar su variabilidad y ordenamiento espacial. Todos los sitios Inka estudiados se encuentran articulados por la red vial Inka. En la subárea de Pocuro, donde se encuentran El Castillo y Cerro Mercachas, existe además otra serie de sitios con componentes Inka, conformando un área con una marcada y variada presencia (Figura 1).

El Castillo, definido como un Tambo o “Centro Administrativo”, se asocia directamente al camino Inka transandino, que bordea la ladera sur del cerro Mercachas, entroncando con el camino longitudinal incaico (Coros y Coros 1999; Stehberg et al. 1998). Además, recientemente se han localizado varios *tambos*, entre ellos Ojos de Agua, en el primer camino mencionado (Coros y Coros 1999). También se encuentran cercanos los cementerios de Santa Rosa (Madrid 1980) y El Guindo (Ramírez 1990), ambos con componentes Inka. Respecto a la funcionalidad de El Castillo, a pesar de lo mal conservado, su emplazamiento calza con las distancias que separan los tambos Inka del área y presenta densos depósitos de materiales, principalmente cerámicos, que sugieren una ocupación mayor, quizá ligada a funciones productivas y organizativas. Remarcando el carácter polifuncional, existe una tumba y evidencias de metalurgia. Inmediatamente al noreste de El Castillo, se localiza el complejo arquitectónico de Cerro Mercachas.

El *Pucará* del Tártaro se asocia a los caminos del Inka, que Stehberg (1995) denomina ramal tra-

sandino incaico y al camino Inka longitudinal andino, y a una ruta preincaica que comunica el Valle de Aconcagua con el río Choapa. Dos aspectos son claves para entender la funcionalidad del asentamiento: su carácter aislado, puesto que en las cercanías no se ha localizado ningún otro asentamiento Inka o con componentes Inka, y su posición estratégica situada en una encrucijada de caminos. Solo así creemos es posible darle un carácter defensivo y de vigilancia, con muros perimetrales y atalayas, y a su emplazamiento en la cima de un abrupto cerro, sin negar otras funciones.

La gran variabilidad de asentamientos incluye red vial, tambos, “centros administrativos”, *pucararas*, cementerios, *wakas* y santuarios de altura, agregándose la polifuncionalidad de varios de ellos. Debe destacarse la presencia de los santuarios de altura y *wakas*, más frecuentes que las fortalezas o *pucararas*, dando cuenta de un interés por sacralizar el espacio de presencia del Tawantinsuyu con conductas ceremoniales. La eficacia simbólica de esta estrategia Inka debe haber sido mayor, tanto por la monumentalidad de sitios como por la realización de la *capacocha*.

Se configura un patrón de asentamiento con dos características: estar articulado por la red vial y ocupar de forma discontinua el territorio. Los sitios Inka ocupan sólo ciertos segmentos o “islas”, dentro del territorio, siempre aledaños a las rutas Inka, e incluso dentro de estos segmentos, sus asentamientos se encuentran contiguos, “interdigitados”, con los de la cultura local, pero claramente segregados. El resto del área no presenta asentamientos del Tawantinsuyu o es atravesada tenuemente por sus caminos. El patrón que se bosqueja no puede dejar de recordarnos la presencia Inka en Ecuador, Noroeste Argentino y Oriente Boliviano.

Es importante el carácter casi absolutamente monocomponente en cuanto al contexto cerámico de los sitios Inka. Situación que se da en sitios como Cerro La Cruz y el cementerio de El Triunfo, y se repite en los tres sitios estudiados, donde el contexto cerámico y sus patrones decorativos corresponden a la Fase Diaguita-Inka o Diaguita III, del Norte Chico (González 1995). Las formas revelan platos playos y aríbalos que acompañan la presencia incaica, así como escudillas Diaguita. Los motivos presentes son característicos, rombos en hilera, clepsidras, reticulados, ajedrezados y bastones paralelos.

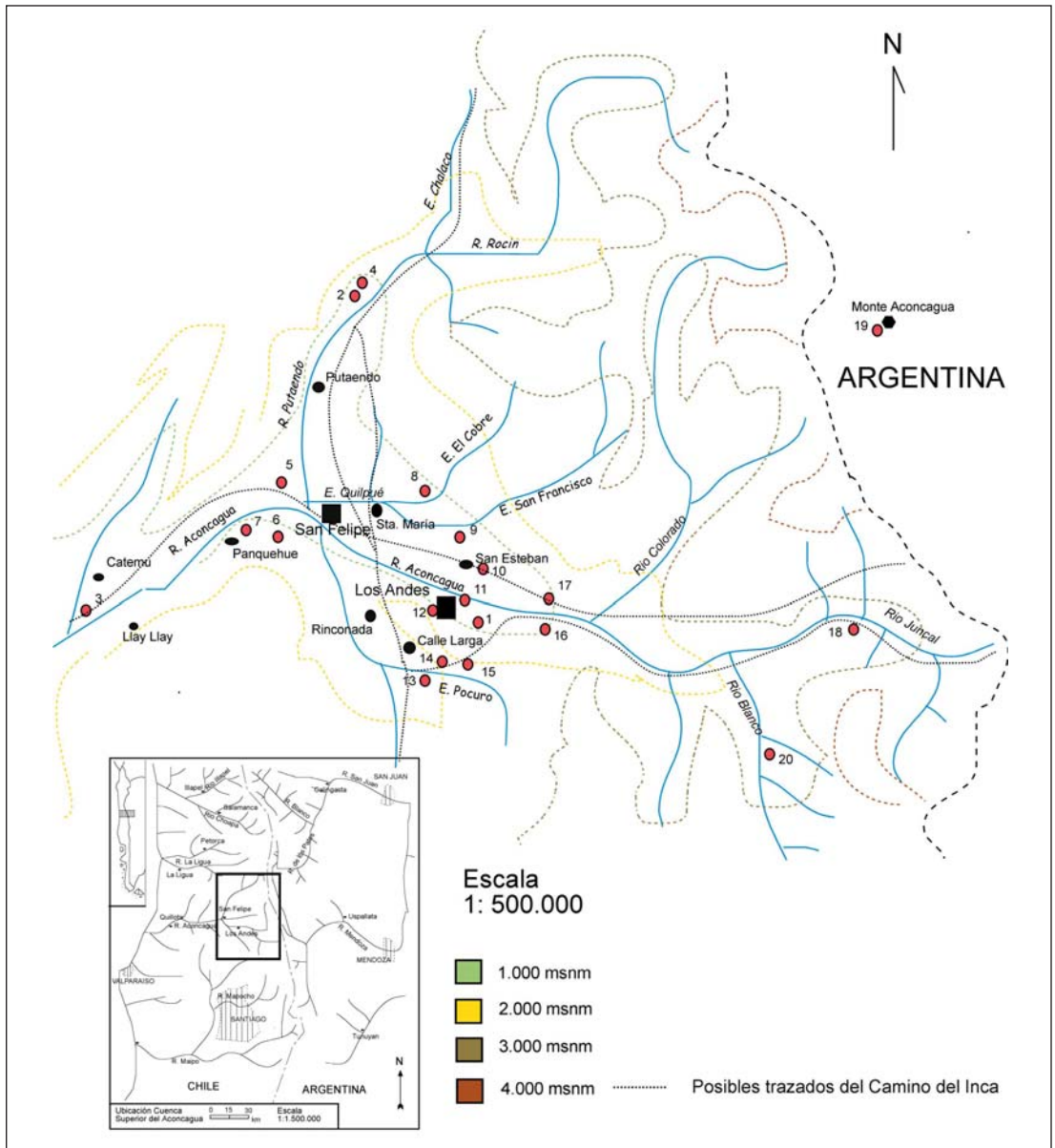


Figura 1. Ubicación sitios Inka en la cuenca superior del río Aconcagua.

Location of Inka sites in the upper basin of the Aconcagua river.

(1.400 - 1.536 d.C.: 1. Mercachas; 2. Pukará El Tártaro; 3. Cerro La Cruz; 4. El Tártaro (área); 5. Bellavista; 6. El Palomar; 7. Estero Lo Campo; 8. El Cobre (área); 9. El Triunfo; 10. La Florida; 11. El Sauce; 12. Villa Cormecánica; 13. El Castillo; 14. Pascual Baburizza; 15. Santa Rosa; 16. Vicuya (área); 17. Primera Quebrada; 18. Ojos de Agua; 19. Monte Aconcagua; 20. Río Blanco 2).

Sin embargo, existen diferencias entre los sitios, así es como en El Castillo la casi totalidad de la alfarería corresponde al Diaguita III, no percibiéndose una incorporación de grupos cerámicos locales. En tanto, en el *pucara* de El Tártaro, sumado a la mayoritaria presencia de cerámica Dia-

guita III, se suman otros dos componentes minoritarios, la cerámica local del Valle de Putaendo y cerámica de la Cultura Aconcagua. Esta última es notable, dado que no se registra en el resto del Valle de Putaendo, apareciendo sólo como parte de un contexto mayoritariamente Diaguita-Inka, al

igual que en Cerro la Cruz. Con relación al complejo arquitectónico Cerro Mercachas, es destacable, que si bien el contexto se puede incluir dentro de la Fase Diaguita-Inka en éste sólo se encuentran los elementos decorativos y de forma más típicamente cuzqueños de la fase (Figura 2). Esto puede deberse a su carácter de *waka*, lo que, además, es concordante con lo observado en El Plomo y cerro Peladeros (Cabeza y Tudela 1987).

Podemos conjeturar que los contextos cerámicos “incaicos” del área no son el resultado de ninguna clase de “mixtura” entre cerámica Inka y otra local; por el contrario, son la implantación directa de un contexto cerámico del Norte Chico. Sólo ocasionalmente y en forma minoritaria se agrega cerámica local u otra no propia del área. La segregación de los asentamientos, señalada claramente por el carácter monocompente de los contextos cerámicos, permite percibir el manejo intencional de la segregación, entre los contextos Inka y los de la cultura local de Aconcagua.

La arquitectura monumental ha sido el indicador más diagnóstico, con la alfarería, para identificar los sitios del Tawantinsuyu. Si bien el Inka en su expansión al sur presenta elementos arquitectónicos comunes (Raffino 1981; Stehberg 1995), creemos que su gran variabilidad no permite tomar las pautas propuestas como un decálogo. Con los criterios que determinan rasgos de primer y segundo orden, podríamos decir que los sitios estudiados se presentan pobres. Sin embargo, creemos que nuestros registros enriquecen las características de la arquitectura Inka en el Kollasuyu.

En *Pucara* El Tártaro hemos reconocido rasgos arquitectónicos de primer y segundo orden. Entre los de primer orden, están los recintos perimetrales compuestos (RPC), sistema defensivo con torreones (atalayas) y plaza, y dentro de los de segundo orden encontramos *collecas* circulares, muro doble y muros perimetrales defensivos.

Cerro Mercachas fue descrito como una atalaya probablemente Inka (Sanguinetti 1975); una

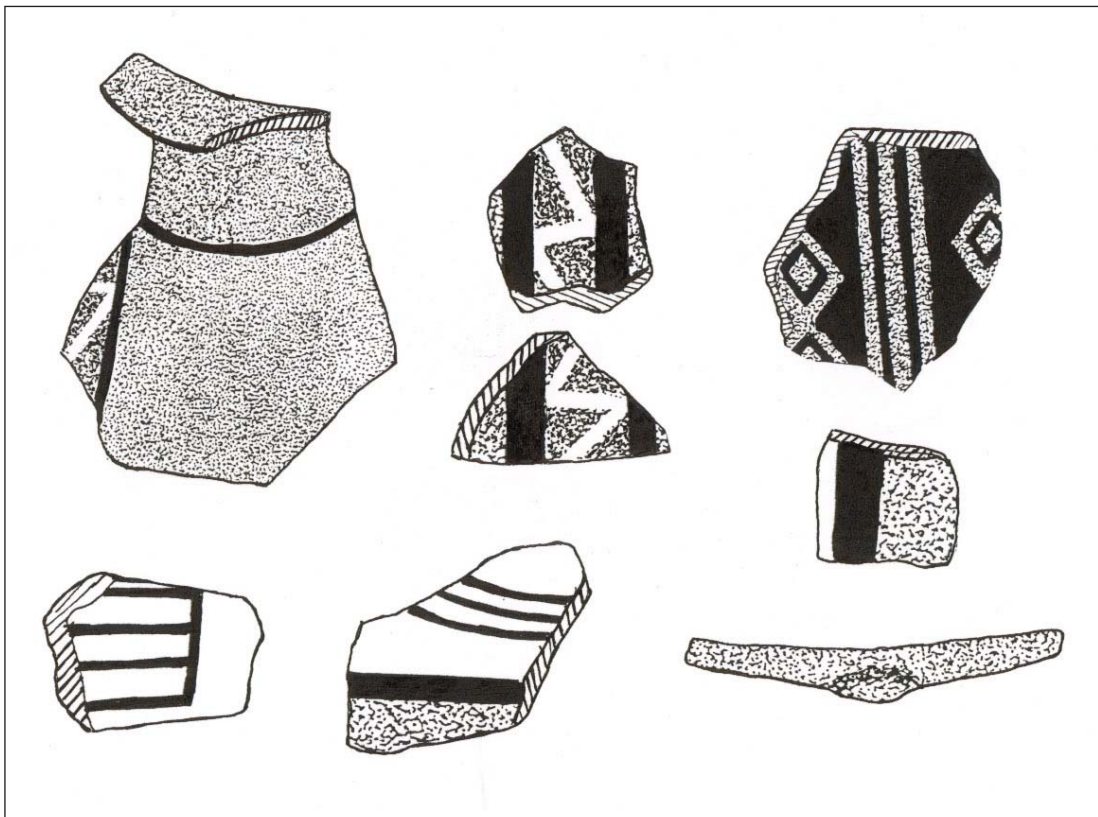


Figura 2. Patrones decorativos cerro Mercachas.
Decorative patterns from cerro Mercachas.

fortaleza Inka (Stehberg et al. 1998); o como un adoratorio o *waka* Inka (Coros y Coros 2001). Su reestudio constató que sus patrones arquitectónicos son singulares, aunque pudimos reconocer rasgos Inka de segundo orden, como el muro perimetral exterior y los recintos de mayor tamaño que se ajustan a un patrón rectangular. Para la funcionalidad del sitio, es importante su gran elevación con respecto al piso del valle, que impide la visión de cualquier detalle hacia abajo, y tampoco es observable desde el valle; la mayoría de los recintos más grandes presentan una amplia visibilidad hacia las más altas cumbres como el Aconcagua. Las escasas evidencias, a pesar de lo extenso del yacimiento, delatan un uso esporádico, ligado a actividades rituales sumado a las características del contexto cerámico, que sólo integra los elementos más típicamente cuzqueños de la Fase Diaguita-Inka. Concordando con Coros y Coros (2001), creemos encontrarnos ante la instauración Inka de sus propias *wakas*, legitimando para sí un dominio político-religioso sobre el territorio (Szeeminski 1987).

El estudio de las tres instalaciones ha hecho sobresalir la variabilidad que estas poseen en el Kollasuyu y su polifuncionalidad. Así, ya no es posible asegurar que la localización en la cima de un cerro y la existencia de un muro perimetral conviertan de inmediato al yacimiento en una fortaleza, es necesario situar estos rasgos en su contexto. La arquitectura monumental nos hace suponer que esta inscripción material juega un papel protagónico dentro de las estrategias del Tawantinsuyu.

Troncoso (1998, 2001) ha definido un estilo de arte rupestre que se asociaría al Tawantinsuyu. Las figuras se caracterizan por formas circulares, basadas en la creación de círculos concéntricos múltiples que presentan una decoración lineal interior, y figuras ovaladas y cuadrangulares con decoraciones interiores complejas basadas en la aplicación de trazos lineales oblicuos, paralelos o entrecruzados, y también cruces inscritas. A nivel del panel, las figuras presentan una ordenación de tipo reticulada que se logra por la disposición tanto vertical como horizontal de los referentes rupestres. Esta manifestación daría cuenta de un importante proceso de construcción social del espacio, donde la superposición de figuras en paneles que han sido interpretados como de importante capital simbólico durante el período Intermedio tardío, podría ser parte de una estrategia simbólica orientada a la apropiación de

los espacios sagrados, semejante a la “conquista ritual” (Nielsen y Walker 1999).

Finalmente un resultado importante es una mucho más temprana presencia del Tawantinsuyu en el área (Tabla 1), con una fecha ca. 1.400 d.C.

Conclusiones

La tesis de Silva, con su “imagen difusa” del Tawantinsuyu, no parece contradecir las evidencias arqueológicas, sobre todo con su idea de conquista selectiva, pero es difícil de corroborar. Además, a pesar de considerar a Chile Central como un dominio del monarca, siempre mantiene la idea de conquista, e incluso atribuye esta conquista a Diaguitas, bajo las órdenes del Inka. A pesar de matizar el carácter imperial del Tawantinsuyu, continúa adjudicándole un carácter militarista y de interés económico, que si bien no se puede desechar no es evidente.

La hipótesis de la “resistencia indígena” de León no es ni con mucho el factor clave para explicar las características del Inka. La mayor debilidad de su tesis se encuentra en su consideración del Tawantinsuyu como un aparato estatal, militarista y conquistador, y en lo tardío de sus fuentes. No negamos su sugerencia de “resistencia indígena”; sin embargo, el retroceso de la presencia Inka ca. 1.400 d.C. hace difícil retrotraer una respuesta de ese tipo, más de siglo y medio antes. Además, el registro da cuenta de una vecindad entre asentamientos Inka y locales, que difícilmente habría podido darse de estar en un conflicto permanente.

El modelo de González, de “ocupación incaica diferenciada”, es un buen descriptor e integra los postulados de Silva y León en una hipótesis mayor. Además, es el único intento desde la arqueología por interpretar globalmente la presencia del Tawantinsuyu. A pesar de su crítica de las explicaciones “militaristas y economicistas”, su planteamiento aparece prisionero de ellas. Para González, las “conquistas” del Inka dependen del grado de beligerancia de la población local, que produce esta ocupación discontinua, persistiendo, además, en la consideración del Inka como un aparato estatal y militar pleno.

Los planteamientos de Uribe parecen especialmente atractivos; sin embargo, no advierte que las “conductas ceremoniales” implementadas por el Tawantinsuyu por su “eficacia simbólica”, en Chile Central, no hacen pensar en la presencia del apa-

Tabla 1. Dataciones absolutas de contextos incaicos.
Absolute data Inka context.

Sitio	Unidad	Material	Edad (años a.p.)	Fecha TL	UCTL
El Castillo	Cuadrícula N°1 Nivel 10-20 cm	Reg. 9. Plato Playo (Rojo Ext./ Negro sobre Rojo Int. Decoración: Línea horizontal bajo el borde	485 ± 50	1.515 d.C.	1243
El Castillo	Cuadrícula N°1 Nivel 10-20 cm	Reg. 66. Aríbalo (Alisado Int. /Negro y Rojo sobre Blanco Ext. Decoración: Bastones en hileras	590 ± 60	1.410 d.C.	1244
El Castillo	Cuadrícula N°1 Nivel 10-20 cm	Reg. 128. Escudilla Diaguíta II (Negro y Rojo sobre Blanco Ext./ Blanco Int. Decoración: Patrón Zigzag	615 ± 60	1.385 d.C.	1245
El Castillo	Cuadrícula N°1 Nivel 20-30 cm	Reg. 95. Aríbalo (Negro sobre Blanco Ext. / Alisado Int. Decoración: Lineal	600 ± 60	1.400 d.C.	1246
Pucara El Tártaro	Cuadrícula N°2 Nivel 0-10 cm	Escudilla Diaguíta (Rojo Engobado Ext./Blanco Int.	500 ± 40	1.500 d.C.	1255
Pucara El Tártaro	Recolección superficial	Escudilla Diaguíta (Rojo Engobado Ext./Blanco Int.	480 ± 50	1.520 d.C.	1254
Pucara El Tártaro	Recolección superficial	Rojo Engobado Ext./Café Rojizo Alisado Int.	630 ± 50	1.370 d.C.	1250
Pucara El Tártaro	Recolección superficial	Negro sobre Blanco Ext./Blanco Int. Decoración: Motivo Subrectangular de bordes curvos	555 ± 60	1.445 d.C.	1252
Pucara El Tártaro	Recolección superficial	Escudilla Diaguíta III (Negro y Blanco sobre Rojo Ext./ Blanco Int.) Decoración: Patrón Ondas	640 ± 60	1.360 d.C.	1253
Pucara El Tártaro	Recolección superficial	T. A. Negro sobre Salmón. Decoración: Lineal	600 ± 50	1.400 d.C.	1249
Pucara El Tártaro	Recolección superficial	Rojo sobre Blanco Ext./Café Rojizo alisado Int. Decoración: Lineal (Estrellado)	420 ± 40	1.580 d.C.	1251
Cerro Mercachas	Pozo N°4	Blanco y Negro sobre Rojo Ext./Alisado Tosco Int.	610 ± 60	1.390 d.C.	1405
Cerro Mercachas	Pozo N°4 Nivel 15-20 cm	Blanco y Negro sobre Rojo Ext./Alisado Escobillado Int.	525 ± 50	1.475 d.C.	1406
Cerro Mercachas	Pozo N°3 Nivel 0-5 cm	Café Claro Pulido Ext./Café Pulido Int.	350 ± 30	1.650 d.C.	1407

rato imperial Inka, sino en los mecanismos propios de un estado temprano. Más aún, su sugerencia de que más al norte las estrategias son similares, creemos que presta apoyo a nuestra consideración del Inka, como un estado temprano.

Creemos que ninguna de las propuestas ofrece una explicación satisfactoria; sin embargo, no pueden dar cuenta de evidencias que no conocieron cuando fueron formuladas. De ellas queremos

destacar dos ideas. La idea de conquista selectiva u ocupación discontinua por parte del Inka y, la otra, la presencia de estrategias de incorporación, donde priman las denominadas conductas ceremoniales de eficacia simbólica, ambos planteamientos son concordantes con las investigaciones de otras áreas de *limes* del Inka.

Estas características son coherentes y encuentran una más sólida explicación en el marco de

nuestra interpretación del fenómeno Inka como un estado temprano y en la caracterización del área durante el período Intermedio tardío, como un “área de interdigitación cultural”. De la inscripción material del Tawantinsuyu, queremos resaltar los aspectos que pensamos son claves para comprender su presencia. Primero, el que la totalidad de los asentamientos adscritos al Inka tiendan a ser monocomponentes en cuanto a cultura material, dando cuenta de lo que denominamos incrustación de un contexto cerámico foráneo, correspondiente a la Fase Diaguita-Inka; segundo, sus asentamientos se presentan articulados por la red vial e interdigitados con los contextos locales, dando una imagen discontinua de su presencia; tercero, una fuerte presencia de arquitectura monumental, dada por *tambos*, centros administrativos, fortalezas, santuarios de altura y *wakas*, resaltando su carácter poli-funcional; cuarto, especialmente importante es la instauración de *wakas*, santuarios de altura y expresión a través de un estilo de arte rupestre, aspectos que sugieren la idea de fundación de un nuevo espacio, con claras connotaciones apropiativas simbólicas y políticas; por último, una temprana presencia del Tawantinsuyu (ca. 1.400 d.C.).

Como vimos, las “capacidades sociotécnicas de la élite Inka” para manipular mecanismos ya existentes son claves para armar la estructura del Tawantinsuyu, lo que en nuestro caso se daría mediante una manipulación de la interdigitación cultural preexistente. Si bien los contextos Inka se segregan de los grupos culturales locales, su presencia aparece mediatizada por la Cultura Diaguita. Así, la interdigitación seguiría estando presente, aunque en una forma modificada, manipulada, quizás menos armónica. Pero el territorio seguiría siendo un área a la que distintos grupos culturales pueden acceder, recurriendo a los mecanismos de contacto cultural preestablecidos sin necesidad de resistencia o ejércitos. Tendríamos una fórmula de dominio incaico, que aprovecha las relaciones previas de la Cultura Diaguita con el área de Aconcagua y el sustrato cultural andino común entre Inkas y Diaguitas que les permite esa cierta “integración” antes señalada. Se entiende así que no exista una “aculturación” mayor de la población local por el Inka, no hay un Inka local. La cultura Diaguita ya interdigitada en el valle de Aconcagua, actuaría como el operador de las relaciones entre las culturas locales y el Inka. El Inka establece su red vial, sus centros administrativos, fortalezas, san-

tuarios y *wakas*, relativamente al margen de la población local.

También se hace patente la utilización de estrategias de incorporación, donde priman las denominadas conductas ceremoniales de eficacia simbólica, la utilización del discurso religioso como legitimador del poder, las mejores fuerzas coercitivas del Tawantinsuyu como estado temprano. Estas prácticas son atestiguadas por la arquitectura monumental, dentro de la cual destacan los santuarios de altura y cerros *waka*, en todo Chile Central. A estas prácticas debe sumarse, la expresión a través de un estilo de arte rupestre. Aunque sólo sea una hipótesis, el Tawantinsuyu podría estar utilizando principios organizadores del espacio, como los de asociación y exclusión (Gallardo et al. 1995). Tanto el carácter discontinuo de la presencia Inka como el carácter monocomponente de sus asentamientos, podría estar poniendo en juego principios organizadores similares, aunque a otra escala, de los que estarían organizando lo Inka en Turi. La idea es sugerente: la presencia del Tawantinsuyu podría corresponder a una sobredeterminación, tanto de principios culturales Inka como de los propios de las culturas locales, dados por la interdigitación.

Si bien es cierto que creemos haber derribado el principal obstáculo para comprender la presencia Inka, nos faltó verla no como un hecho aislado, en Chile Central o el área andina en general, y segundo, ahondar más sobre el significado de su arquitectura y patrón de asentamiento.

Es ilustradora la interpretación que hacen Thomas y Massone (1993) sobre la penetración de propuestas ideológicas andinas en Chile Central, con anterioridad al fenómeno Inka y al impacto de Tiwanaku en San Pedro de Atacama, donde penetraron nuevas propuestas cúllicas (Thomas et al. 1988-89; 1985). Para Chile Central, Falabella plantea que la mayor repercusión Inka, se haría sentir en el ámbito de las prácticas mortuorias de la Cultura Aconcagua (Falabella citada en Sánchez 2003).

Se hace evidente la similaridad del Tawantinsuyu con fenómenos de larga ocurrencia en el mundo andino, como Chavín, luego Tiwanaku y finalmente el Inka. Procesos de integración andina de gran escala, que involucran la expansión de propuestas y contenidos religiosos y estilísticos, que dan homogeneidad a los horizontes culturales (Bennett y Bird 1964 [1949]). Así la presencia Inka se puede apreciar como la última “propuesta ideológica” andina que penetra en Chile Central. La pro-

puesta de Wallace (1980) sobre Tiwanaku, como una red interregional entrelazada, donde priman los factores ideológicos, es sugerente sobre procesos de integración, sin necesidad de estados conquistadores y centralización política.

A esto se suma el peso de la dimensión simbólico religiosa en la expansión Inka, que comienza con la solarización del culto imperial bajo Pachacuti Yupanqui, quien, como arquitecto, emprende como primera tarea la remodelación del Cuzco, comen-

zando por el templo del sol (Pease 1991; Ziolkowski 1996). Uno de los rasgos más destacables del Tawantinsuyu es precisamente su manifestación a través de arquitectura monumental, sobresaliendo los santuarios de altura y *wakas* en nuestra área.

Agradecimientos: Comprometen mi gratitud por su generosidad, mis colegas: Daniel Pavlovic, Andrés Troncoso, Paola González y Mauricio Uribe, y a los proyectos Fondecyt N° 1040153 y N° 1000172.

Referencias Citadas

- Acuto, F.
1999 Paisaje y dominación. La constitución del espacio social en el imperio Inka. En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto, pp. 33-75. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- Barros Arana, D.
1930 [1884] *Historia General de Chile*. Tomo Primero, segunda edición. Editorial Nascimento, Santiago.
- Bennett, W. y J. Bird
1964 [1949] *Andean Culture History*. Garden City, New York. Natural History Press.
- Cabeza, Á.
1984 El santuario Inca en cerro El Plomo. *Revista Creces* 5 (8):4-10.
- Cabeza, Á. y P. Tudela
1987 Estudio de la cerámica del santuario Inca Cerro Pedreros, Cajón del Maipo, Chile Central. *Revista Clava* 3:112-119.
- Caldwell, J.
1964 Interaction spheres in prehistory. En *Hopewellian Studies*, editado por J. R. Caldwell y R. L. Hall. Illinois State Museum Scientific Papers 12:135-143.
- Conrad, G.
1981 Cultural materialism, split inheritance, and the expansion of ancient Peruvian empires. *American Antiquity* 46:3-26.
- Coros C. y C. Coros
1999 El camino del Inca en la Cordillera de Aconcagua. *Revista El Chaski* 1.
2001 El fuerte de Michimalongo y la batalla contra Pedro de Valdivia. *Revista El Chaski* 3.
- Dillehay, T. y P. Netherly
1988 Introducción. En *La Frontera del Estado Inca*, editado por T. Dillehay y Netherly, pp. 215-234. Oxford, BAR International Series.
- Dillehay, T. y A. Gordon
1988 La actividad prehispánica de los Incas y su influencia en la Araucanía. En *La Frontera del Estado Inca*, editado por T. P. Dillehay y Netherly, pp. 1-33. Oxford, BAR International Series.
- Durán, E. y C. Coros
1991 Un hallazgo incaico en el curso superior del río Aconcagua. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 42:169-180.
- Gallardo, F., M. Uribe y P. Ayala.
1995 Arquitectura Inka y poder en el pukara de Turi, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 24:151-171.
- Godelier, M.
1980 [1974] *Economía Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas*. Siglo XXI Editores, México.
- González, C.
2000 Comentarios arqueológicos sobre la problemática Inca en Chile Central (primera parte). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 29:39-50.
- González, P.
1995 Diseños cerámicos de la fase Diaguita-Inca: estructura, simbolismo, color y relaciones culturales. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 175-184. Antofagasta.
- Jijón y Caamaño, J.
1997 [1952] *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, AEI. Editorial Santillana, Quito.
- Latcham, R.
1928 *Alfarería Indígena Chilena*. Sociedad Impresora y Litográfica Universo, Santiago.
- León, L.
1983 Expansión Inca y resistencia indígena en Chile 1470-1536. *Chungara* 10: 95-115.
1989 *Pukaras Incas y Fortalezas Indígenas en Chile Central, 1470-1560*. Institute of Latin American Studies, University of London, Londres.
- Madrid, J.
1965 Informe de la excavación de un cementerio de túmulos en la Hacienda de Bellavista (San Felipe) y descripción de un aprendizaje arqueológico adquirido en la misma. *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Santiago* 3:45-66.
1980 El área Andina Meridional y el proceso agroalfarero en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* 3:25-39.
- Martínez, J. L.
1998 *Pueblos del Chañar y El Algarrobo. Los Atacamas en el Siglo XVII*. Colección de Antropología, Volumen V. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, Santiago.

- Massone, M.
1978 *Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua*. Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria, Universidad de Chile, Santiago.
- Mostny, G.
1947 Un cementerio incásico en Chile Central. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 23:17-41.
1957 La momia del Cerro El Plomo. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* [Santiago], Tomo XXVII, 1:3-118.
- Nielsen, A. y W. Walker
1999 Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto, pp. 153-170. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- Pease, F.
1979 La formación del Tawantinsuyu: mecanismo de colonización y relación con las unidades étnicas. *Histórica* 2:97-120.
1991 *Los Últimos Incas del Cuzco*. Alianza Editorial, Madrid.
- Planella, M. T., R. Stehberg, B. Tagle, H. Niemeyer y C. del Río
1993 La fortaleza indígena del cerro Grande de La Compañía (valle del Cachapoal) y su relación con el proceso expansivo meridional incaico. *Boletín del Museo Regional de La Araucanía*, 4:403-421.
- Planella M. T. y R. Stehberg
1997 Intervención Inka en un territorio de la cultura local Aconcagua de la zona Centro-Sur de Chile. *Tawantinsuyu* 3:58-78.
- Raffino, R.
1981 *Los Inkas del Kollasuyu. Origen, Naturaleza y Transfiguraciones de la Ocupación Inka en los Andes Meridionales*. Editorial Ramos Americana, Buenos Aires.
- Ramírez, J. M.
1990 Rescate de un túmulo del Complejo Cultural Aconcagua en Los Andes. *Boletín Museo Sociedad Fonck* 27:1-2.
- Renard-Casevitz, F. M., T. H. Saignes y A. C. Taylor.
1988 *Al Este de los Andes*. Tomo 2. Ediciones Abya-Yala, IFEA.
- Rivera, M. y J. Hyslop
1984 Algunas estrategias para el estudio del camino del Inca en la región de Santiago, Chile. *Cuadernos de Historia* 4:109-128.
- Rodríguez, A., R. Morales., C. González y D. Jackson
1993 Cerro La Cruz: un enclave económico administrativo incaico, curso medio del río Aconcagua. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II: 201-222, Temuco.
- Rostworowski, M.
1988 *Historia del Tahuantinsuyu*, segunda edición. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Sánchez, R.
2003 El fin de la Cultura Aconcagua y su relación con el Tawantinsuyu. 4° Congreso Chileno de Antropología, Tomo 2: 1432-1437. Santiago.
- Sánchez, R., D. Pavlovic, P. González y A. Troncoso
2004 Curso superior del río Aconcagua un área de interdigitación cultural. Períodos Intermedio tardío y tardío. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica. *Chungara Revista de Antropología Chilena* Volumen Especial: 753-766.
- Sanguinetti, N.
1975 Construcciones indígenas en el Cerro Mercachas (Departamento de Los Andes, provincia de Aconcagua). *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* 8:129-139.
- Schobinger, J.
1986 La red de santuarios de alta montaña en el Contisuyu y Collasuyu: Evaluación general problemas interpretativos. *Comenchingonia Revista de Antropología Histórica* Número Especial 4:295-317.
- Silva, O.
1978 Consideraciones acerca del período Inca en la cuenca de Santiago. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 16:211-243.
1981 Rentas estatales y rentas reales en el Imperio Inca. *Cuadernos de Historia* 1:31-64.
1985 La expansión incaica en Chile. Problemas y reflexiones. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología* 321-344, La Serena.
- Siiriäinen, A. y M. Pärssinen
2001 The Amazonian interests of the Inka State (Tawantinsuyu). *Baessler-Archiv, Neue Folge*, Band 49:45-78.
- Stehberg, R.
1976a La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural* 23:3-37.
1976b Notas arqueológicas del cementerio Incaico de Quilicura. Santiago, Chile. *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, año XX 234:5-13.
1995 *Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro Semiárido de Chile*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, Santiago.
- Stehberg, R., G. Sotomayor y R. León
1998 Mercedes de tierras al Capitán Diego de Villarroel: aportes a la arqueología, historia y toponimia del Valle de Curimón. *Valles* 4:95-125.
- Stehberg, R. y M. T. Planella
1998 Reevaluación del significado del relieve montañoso transversal de "La Angostura" en el problema de la frontera meridional del Tawantinsuyu. *Tawantinsuyu*, 5:166-169.
- Szeminski, J.
1987 Un Kuraca Un Dios y Una Historia. *Antropología Social e Historia* 2.
- Téllez, E.
1990 De Incas, picones y promaucaes. El derrumbe de la "frontera salvaje" en el confín austral del Collasuyo. *Cuadernos de Historia* 10:60-86.
- Thomas, C., A. Benavente y C. Massone
1985 Algunos efectos de Tiwanaku en la Cultura de San Pedro de Atacama. *Diálogo Andino* 4:259-275.
- Thomas, C. y C. Massone
1988-89 La Organización dual en la Cultura San Pedro. Un enfoque etnoarqueológico. *Paleoetnológica* 87-120.
1994 El Complejo Cultural Aconcagua: una consideración desde un enfoque estructural. *Actas del II Taller de Arqueología de Chile Central*. <http://www.geocities.com/actas2taller/thomas.htm> (7 de agosto del 2002).
- Troncoso, A.
1998 Petroglifos, agua y visibilidad: el arte rupestre y la apropiación del espacio en el curso superior del río Putaendo, Chile. *Valles* 4:127-137.

- 2001 Rock art in Central Chile: forms and style. *International Newsletter on Rock Art* 28:6-15.
- Uribe, M.
2000 La arqueología del Inka en Chile. *Revista Chilena de Antropología* 15:63-97.
- Vitale, L.
1967 *Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Las Culturas Primitivas y la Conquista Española*. Cuarta edición, Tomo 1. Santiago.
- Wallace, D.
1980 Tiwanaku as a symbolic Empire. *Estudios Arqueológicos* 5:133-44.
- Williams, V. y T. D'Altroy
1998 El sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intensivo. *Tawantinsuyu* 5:170-178.
- Ziólkowski, M.
1996 *La Guerra de los Wawqi. Los Objetivos y los Mecanismos de la Rivalidad dentro de la élite Inka, siglos XV-XVI*. Colección Biblioteca Abya-Yala 41. Ediciones Abya-Yala, Quito.